

ROSA CHACEL: *Una firme razón para el deseo. Poesía reunida*. Ed. Laura Cristina Palomo Alepuz. Madrid: Cátedra, 2025, 358 págs. ISBN: 978-84-376-4922-1.

En los últimos años se ha producido un notable resurgir del interés por la obra de Rosa Chacel, que se manifiesta tanto en la recuperación de textos de la autora como en la aparición de nuevos estudios críticos. En 2024 vio la luz un volumen de *Cuentos* publicado en Austral; Seix Barral ha reunido de nuevo sus *Diarios* en una edición prologada por Elena Medel; y hace unos meses Anna Caballé publicó la biografía *Íntima Atlántida*. A ello se añaden ahora las cartas familiares de la autora, editadas por Miguel Olmos, y un próximo monográfico que verá la luz en la revista *Ínsula*. En este contexto se inscribe también esta impecable edición de su poesía reunida, preparada por Laura Cristina Palomo Alepuz, que aporta, frente a las ya existentes –*Poesía (1931-1975)*, en Tusquets, y el volumen segundo de las obras completas, editado por la Diputación de Valladolid en 1989– una profunda revisión de los textos, incorporación de algunos inéditos y un excelente estudio introductorio de Palomo Alepuz.

La edición organiza los materiales poéticos de Chacel siguiendo el orden de los libros que esta publicó en vida: *A la orilla de un pozo* (1936), *Versos prohibidos* (1978), la sección «Homenajes» (que nunca se publicó como poemario de manera exenta), otra sección que reúne «Otros poemas» y la traducción de la *Herodías* de Stéphane Mallarmé que la autora publicó por primera vez en la revista habanera *Ciclón*, en 1957. Esta distribución de Palomo Alepuz sigue la establecida en los volúmenes de Tusquets y de la *Obra completa* –ambas publicadas, recordemos, aún en vida de la autora–, pero añade nueve poemas inéditos en la sección de «Otros poemas», localizados en el Archivo de la Fundación Jorge Guillén, y cuya autoría es atribuible a Chacel tras un análisis estilométrico (cuestión esta que probablemente merecería ser publicada como artículo).

El estudio introductorio ofrece una biografía contextualizada de Rosa Chacel, sin forzar la proyección sinsombrerista –que sería inadecuada–, y abordando con inteligencia los mecanismos psicológicos de resistencia y justificación con que la escritora se enfrenta a sus problemas de integración en las corrientes principales de su tiempo. En el caso concreto de su producción poética, Chacel se muestra –como muy bien ve Palomo

Alepuz— ambivalente, entre la jactancia por su facilidad para versificar —un punto despreciativa, o autodespreciativa— y la inseguridad de no encajar en las corrientes vanguardistas de su tiempo (a pesar de lo cual su poema «Ausencia», de 1928, debería reivindicarse como un estupendo ejemplo de cubismo y surrealismo combinados). Como en otras ocasiones, Chacel justifica la falta de reconocimiento de su poesía autoculpándose: se explicaría por haber preferido las formas clásicas en un tiempo vanguardista, por haber preterido la publicación de gran parte de sus poemas durante décadas (esos *Versos prohibidos*), por haberse dedicado fundamentalmente a la poesía de ocasión o circunstancias. Como en tantas otras ocasiones (al explicar su inadaptación en los ambientes intelectuales madrileños de los años veinte, por ejemplo), Chacel prefiere asumir la culpa porque esa es una manera de no reconocerse víctima, de mantener el control sobre su propio fracaso. Según acertadamente se señala en el estudio introductorio, la vallisoletana experimenta, como otras autoras de su tiempo, una evidente ansiedad a la hora de asumir públicamente y sin subterfugios el rol de poeta en el que tan cómodos se encontraban sus congéneres masculinos. En esta ansiedad habría que buscar, probablemente, la explicación de una actitud de nuevo ambivalente: la tendencia de Chacel a la inhibición, el corte, la elipsis (también en la prosa), por una parte, y por otra al virtuosismo y el ornato verbal (muy claro en los sonetos). La contradicción es solo aparente porque en ambos casos lo que hace Chacel es hurtarnos la clave final de su discurso, dejar solo aludido un *algo* que no llega a enunciar, que prefiere dejar en silencio —a veces, un silencio disfrazado de barroca elocuencia—.

En el apartado «Temas y motivos recurrentes en la poesía Chacel», la editora describe detalladamente las composiciones de circunstancias, así como los tópicos literarios (retratos, dedicatorias) que funcionarían como excusas destinadas a justificar la versificación. Pero también repara en la importancia que, en ocasiones, bajo esa apariencia de ejercicio poético, cobran temas más profundos, como la conciencia, el amor, la soledad o la culpa: por ejemplo, «A Máximo», «Encrucijada», «Fruto de las ruinas», entre otros. Este proceder defensivo se refleja igualmente en los recursos literarios que Palomo Alepuz identifica como distintivos de la poeta Chacel: adopción de un tono intelectual y distanciado, de una retórica que se impone a toda emoción espontánea, y de una impostura

andrógina en la voz poética, que en ocasiones incluso opta por la marca convencional del masculino.

Sistemática, ordenada y clara en su análisis y exposición, perfectamente ajustada en las notas –las precisas, ni más ni menos–, cauta en la interpretación de los poemas y solvente en la bibliografía, esta edición de la obra poética de Chacel viene a completar el conocimiento sobre la autora en la parcela más desatendida (por ella misma, en primer lugar) de su escritura.

Carmen MORÁN RODRÍGUEZ

*Universidad de Valladolid*

carmen.moran@uva.es

<https://orcid.org/0000-0002-3074-2414>